

Concluye la critica anterior.

BARON.

El señor gobernador
quisiera, á lo que yo veo,
que viviésemos aqui,
como vive él en el centro
de su castillo, sin ver,
que sujetarnos debemos
al uso, los que aspiramos
á tener algun concepto
entre las gentes de mundo.
Vos, allá en vuestro gobierno
hareis ley de vuestro gusto.
Un uniforme mal hecho
compone toda la gala
vuestra. Un criado ó dos de ellos,
vuestra familia: una mesa
frugal, el banquete vuestro:
vuestro paseo, una vuelta
por el muro, ó el desierto
en que se halla situado;
y todos vuestros bureos
y festines, una adusta
tertulia de subalternos,
que durará hasta las diez;
sin tener mas pensamiento,
ni mas desvelo que ir
amontonando talegos.
Allá como solo oís
los recomendados ecos
de economia, os disuenan
los de luxo, de dispendio,
y profusion; y nosotros
acostumbrados á estos
tenemos por miserables
á los que siguen aquellos.

VII.

El buen corazon de Forlis y su generosidad con un amigo que solo lo es en el nombre, y al que saca de un ahogo prestandole una grande cantidad de dinero, que acaba de perder al juego, quando en aquella misma tertulia habia llegado hasta el extremo de despreciarle; dan mas interés á la fábula, oponiendo el caracter de un hombre formal y bueno á otro á la moda é insensible.

Por ultimo el marqués á quien el otro conoce, hace mas en este asunto que el baron, pues le obtiene el gobierno; con lo qual logra la mano de Lucila, por la que anhelaba. Como esto cause grande sorpresa al baron que vé ha dado armas contra sí mismo, y se queixe de la infidelidad de su amigo, este le satisface así:

Eso no;
vos á seguir el engaño
me persuadisteis, diciendo
que en vez de infamia era lauro
de un caballero el burlar
á su mismo amigo, en caso
de amar los dos á una dama,

A lo que la condesa se burla de él muy bien diciendole:

Ya por fin habeis logrado
dar al bestiaza del novio
el mas solemne petardo.
Ya habeis reido á su costa
y aun hecho en aqueste paso
el primer papel.

Solo es de extrañar que el traductor haya tras-

tornado enteramente el desenlace del original, que era mucho mas cómico y natural que el que le ha substituido.

Queda de vmd. su afecto Q. B. S. M. — B. L.

Continua el asunto del número LII (1), sobre la inutilidad de muchos libros, y vanidad de las ciencias.

Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.

Ya habrán conocido mis lectores que el señor Don Helenóforo Mastíphorax, autor de la carta del número LII, con el griego y el latin y los cien mil autores de su biblioteca, ha perdido el juicio, ó se le vá la cabeza á páxaros, como él mismo muy ingenuamente confiesa.

Cierto que su *Enciclopedia de las sabandijas*, y los mil tomos en folio que se la siguen eran muy buena cosa para enriquecer un horno de vizcochos; y que tenia razon el librero del meadero, nadie lo duda.

Riendome aun de la ocurrencia del buen doctor, y tambien lamentandome del mal estado de su infeliz mollera, que lo uno no se opone á lo otro; me entré en una grande biblioteca, donde en espaciosísimas filas de estantes estaban colocados los grandes tomazos, qual pesadísimas piedras de sillería, los corpulentos tomos en quarto, los moderados octavos, los fla-

(1) Vease el tom. VI., pág. 225.

cos en dozavo , y los ligerísimos folletos , que el viento arrebatara , qual las hojas de un árbol.

Veía seguirse las ciencias unas á otras y enlazarse en cierta especie de amistosa fraternidad: con la metafísica tocaba la teología ; la física se confundía con la historia natural ; la historia se seguía á la cronología y á la geografía ; del seno de la alquimia salía la química , y á esta se seguían muchísimas artes que de ella dependían.

Paseándome por aquellos salones, me parecía asistir á la asamblea general de todos los sabios, y que me hallaba en un mundo tan superior al común, quanto la mayor de las estrellas sobrepasa en grandeza y resplandor al mas pequeño de todos los satélites.

Mi imaginación recorría todas las edades y todas las naciones , y admiraba la fuerza del ingenio humano, que ha sabido reunir, fixar, y aun como eternizar las producciones intelectuales, cosa tan fugaz y sutil como el mismo espíritu de donde proviene ; formando así de una cosa espiritual un cuerpo material , que descubra al hombre quanto los demás han adelantado en el cultivo de las ciencias, para que con esto se instruya , y sabiendo lo que se ha hecho vea lo que queda por hacer.

Miraba yo al hombre qual una inteligencia superior que todo lo abraza, escudriña y conoce ; y orgulloso de su dignidad salía luego al paseo meditando sobre tantos libros , tantos y tan profundos sabios.

Comparaba aquella biblioteca á la celeste bó-

beda ; sus inmensos libros á otras tantas brillantes estrellas , que alumbran el espacioso campo de la ciencia , y disipando las tinieblas de la ignorancia , nos descubren hasta los mas ocultos secretos de la naturaleza ; para lo qual son tantas divisiones y subdivisiones de ciencias, tantas obras sobre cada parte de ellas.

Pero como me encontrase un amigo de los que leen poco, meditan mucho y saben bastante, aunque nada escriban, y en pocas ocasiones hablen, me dixo : mas bien debes humillarte de los errores del entendimiento humano, que envanecerte de su ciencia. La razon del hombre es debil y obscura , su inteligencia limitada , fragil su memoria , arrojada y engañosa su imaginacion : su ciencia no suele consistir mas que en brillantes errores : solo por la revelacion conoce la verdad ; en lo humano es esta una fantasma, que se desvanece á medida que uno se acerca á ella. Te admiras de tantos libros, y los consideras como fanales de la ciencia ; yo al contrario come otros tantos escollos : monumentos de la miseria é ignorancia del hombre. Anda este mucho y adelanta poco , si ya no atrasa : muchas palabras, poca ciencia : muchos hechos , pocos resultados.

Si fuera dado leer todos esos libros , conservarlos en la memoria , y luego hacer como los químicos , que descomponen los cuerpos para sacar su substancia , y reducirlos á sus primeros elementos ; á muy pocos volúmenes vendrian á reducirse esos disformes tomazos : verías que en algunas ciencias suele haber solo un libro

bueno , que contenga algunas verdades ; los demas son inútiles si ya no dañosos : fastidiosas y necias repeticiones, impertinentes digresiones, fárrago insufrible de voces sin ideas , objeciones necias , vanas ilusiones , frívolas disputas. En bastantes ciencias verias escrito mucho sin haber siquiera un buen libro , ninguna verdad; y así hallarias que realmente aquella ciencia aún estaba por crear.

Si recorres los libros de medicina , verás que no hay enfermedad sobre la que no se hayan escrito miles de volúmenes. Todas tienen un recetario de infinitos admirables remedios, todas se curan en los libros ; pero allí solo , pues en la práctica las mas veces se yerra , y el médico con sus recetas favorece en tales términos á la enfermedad , que á pesar de la sabia naturaleza arrastra al paciente al sepulcro.

Sucede á veces que el médico novel que ni curar unas malas tercianas sabe, ya ha descrito todo el cuerpo humano , y lo conoce como el relojero el reloj ; sabe los males que afligen á cada parte , y sus causas , y su historia , y el modo de prevenirlos ó de curarlos: ningun mal se le resiste : es el dios de la medicina: en leyendo su libro hay que erigirle aras : forma todas las enfermedades en un esquadron , y las divide y subdivide , haciendo ver quales son principales ó capitales , quales dependientes ó subalternas: un general no arregla mejor sus tropas. Pues atiende á la otra llana , y allí verás otro no menos numeroso esquadron que se adelanta á combatir á este y

destruirle : tambien vienen formados en bella ordenanza los remedios ; los hay mas ó menos principales, y otros que son como generales que á todos los trances de enfermedad, aun los mas apurados, acuden y hacen buen efecto. Y que todo esto sea util no hay que dudarlo, pues que tan brillantes y magníficas están las tiendas de los boticarios.

Y ¿qué diremos de la historia? Llevamos unos siete mil años de mundo, y á cada uno le tocan á centenares las historias : sin embargo sino fuera por la sagrada, muy poco sabriamos de los pueblos antiguos. Herodoto, padre de la historia profana, lo es tambien de la fábula : solo conocemos las dos célebres naciones de Grecia y Roma, y estas no en sus orígenes y tiempos remotos, llenos de confusion y dudas : á las demas solo por las relaciones que con las dos tuvieron. En estas naciones solo hay un cortísimo numero de historiadores originales y verídicos ; los otros repiten malamente lo que aquellos dixeron bien. En los tiempos modernos aun es mayor la falta de buenos historiadores ; con que si este innumerable esquadron de escritores de los sucesos, quieress reducirlos á solo los buenos y verídicos, te habrás de contentar con un par de docenas, y aun es mucho, y todo el resultado que sacarás de su lectura, será hallar muy limitada la certeza histórica, no muy extendida la verisimilitud, grande el campo de la duda, é inmenso el de la mentira.

No hallarás completa la historia de ninguna nacion : solo conocerás alguna época que será

en la que mas hayan brillado alguno de sus heroes mas famosos , y algun suceso de los que por su publicidad, es difícil se oculte ú obscurezca.

Recorre luego el catálogo de los historiadores. ¡Qué inmenso esquadron! Memorias públicas y secretas; biografías; anécdotas; historias generales y particulares del mundo entero, de todos los pueblos, de cada uno de por sí, de cada orden, de cada materia, de cada ciencia, de cada familia, de cada casa, de cada persona, de los siglos, de los años, efemérides y aun historias de hora por hora. ¿Quieres mas? Entran luego los críticos, los antiquarios; los que traducen, y los que malamente copian; los que explican y aclaran medallas comidas de orin, borradas inscripciones, estatuas mutiladas; los que revuelven los sepulcros, inquietando á los muertos y llamandolos á juicio; los que quitan el polvo á los archivos y descifran ruidos, borrosos é ininteligibles manuscritos en lenguas extrañas, ó que ya acabaron, dando motivo á mil volúmenes de interminables disputas acerca de cada línea. ¿Qué es esto sino una cadena de errores, un atesorar mentiras? ¿Y la verdad? ¿No la ves desvanecerse en tal confusion, y perderla á fuerza de buscarla? *Se concluirá.*

CAMBIO.

Madrid 9 de Julio.

Amsterdam 97½.....

Hamburgo 93.....

Londres 39½.....

París 16.....

Vales Reales 44¾.....